

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 13, capítulo CCLXIX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Jaime Olveda**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 13, capítulo CCLXIX**

**Anotado y revisado por  
Jaime Olveda  
(El Colegio de Jalisco)**

## **Capítulo CCLXIX**

**Los problemas políticos de Tamaulipas  
y Puebla parece que no tienen fin**

**Julio de 1868**

## **CAPÍTULO CCLXIX**

### **LOS PROBLEMAS POLÍTICOS DE TAMAULIPAS Y PUEBLA PARECE QUE NO TIENEN FIN**

**Julio de 1868**

El gobernador provisional de Tamaulipas escribe a Juárez, al iniciarse julio, para informarle sobre los problemas políticos de la entidad. Habiéndose convocado a una nueva elección, porque el triunfador Gral. Juan José de la Garza no había alcanzado, a juicio del Congreso, la votación suficiente, la entidad estaba nuevamente atravesando la etapa de inquietud derivada de una campaña electoral.

El Gral. De la Garza llegó a Tampico para iniciar el recorrido "al Estado para explorar la voluntad del pueblo", sin perjuicio de que comisionados suyos traten de llegar a un arreglo con los descontentos a su candidatura, de quienes se tiene temor que se levanten en armas.

También comunica a Juárez los rumores que le han llegado sobre la posible invasión filibustera.

Con toda parsimonia le contesta Juárez a mediados del mes. La situación general del país es buena, afirma, los conspiradores de Brownsville "no tienen recursos y pretenden además introducir una bandera que jamás tendrá defensores en el país".

Se cruza con la respuesta una nueva carta del 6 de julio, en que Saldaña se muestra molesto porque De la Garza lo tiene "por enemigo o por partidario de los guerristas".

Además le tiene desconfianza al Jefe de las fuerzas federales a un grado tal que no se anima a visitar Ciudad Victoria y aun su representante, el señor Balandrano, no se siente protegido.

Juárez, al contestar la carta anterior, continúa en actitud optimista, considera que al arreglarse el problema de la validez de la elección, ya no se justifica ninguna actitud violenta. Por otra parte, De la Garza le ofreció "que jamás consentiría en que fuese su persona un obstáculo para la paz".

También al diputado Darío Balandrano le contesta el 13 de julio, alentándole. Los brotes rebeldes en diversos sitios del país han sido aplastados en los últimos días, por lo que los "agitadores de profesión que viven en Tamaulipas. . . no tendrán más remedio que vivir tranquilos o llevarán su merecido si pretenden sublevarse".

El gobernador de Puebla, Rafael García, escribe a Juárez para apoyar los puntos de vista del Gral. Rafael Cravioto. Reproduce párrafos de una comunicación de Cravioto en que se insiste sobre la necesidad que tiene de las tropas de Tlaxcala para hacer más efectiva la campaña en la Sierra de Puebla.

El Gral. Cravioto, al iniciarse el mes de julio, se comunica con el Presidente Juárez para informarle de sus actividades no sólo militares, sino de orden político al buscar amigos de influencia en el ánimo del Gral. Juan Francisco Lucas para "separarlo de la caprichosa obstinación de otras personas". . .

Juárez, al contestarle unos cuantos días después, se muestra confiado de que Juan Francisco Lucas rectifique su actitud; pero independientemente de ello, pronto comenzarán a obrar las tropas al mando del Gral. Ignacio R. Alatorre.

Este jefe militar, tan luego penetra a la Sierra de Puebla, percibe el ambiente hostil al gobernador García "a quien ven como impuesto y contra la Constitución". Desde Zacapoaxtla informa el 10 de julio que "la opinión general de la Sierra está en contra del Sr. García y de algunas de sus autoridades subalternas, aunque no desobedecen a la federación".

El gobernador confirma esta apreciación cuando informa en carta del 12 de julio a Juárez, que la columna al mando del Gral. Alatorre "ha ocupado sin disparar un solo tiro a Teziutlán, Tlatlauqui y Zacapoaxtla".

El Presidente Juárez comenta la carta del Gral. Alatorre, señalando que es natural que encuentren esa opinión adversa al gobernador García, resultado del descontento de la Sierra porque su candidato no triunfó;

pero que una vez que la Legislatura ha declarado gobernador a García, nada se puede hacer en contra.

Las fuerzas al mando del Gral. Cravioto fueron derrotadas en Ahuacatlán, posición importante porque "es la llave de la Sierra". ..

Cravioto escribe al Presidente informándole de su descalabro, pero al Gobernador le da más detalles y considera que se presentó alguna confusión en las órdenes derivadas del Gral. Alatorre, las que fueron aprovechadas por los rebeldes.

Formando parte de la división del Gral. Alatorre, participó la Brigada al mando del Gral. Juan N. Cortina. Enterado de ello Miguel Negrete, desde algún punto de la Sierra, le envió una carta en que lo invitaba a dejar el gobierno e incorporarse con "los defensores de la Independencia".

A los pocos días, desde Chignahuapan, el Gral. Juan N. Cortina le contesta a Negrete en carta atenta y aún respetuosa, pero enérgica y firme. Se muestra sorprendido que Negrete, con los antecedentes que tiene de haber luchado contra el invasor, ahora es factor de desorden. Confirma Cortina su lealtad al gobierno y a las instituciones republicanas.

YA NO SON POSIBLES  
LOS PRONUNCIAMIENTOS CON PRETEXTO POLÍTICO

México, julio 2 de 1868

Sr. don Julio M. Cervantes  
Querétaro

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 20 del que cursa y ya antes había recibido y contestado el parte telegráfico en que me anunciaba usted la terminación del escándalo de la Sierra y su regreso a esa capital.

A mi vez felicito a usted por la parte que ha tenido en la campaña y por el buen resultado que produjeron sus operaciones en favor del orden y la tranquilidad.

Como es indudable que acabará pronto lo de Puebla, a juzgar por lo que me dice desde Zacapoaxtla el Gral. Alatorre, podemos decir que tenemos paz en toda la extensión del país.

Lo que ahora conviene es trabajar sin descanso por conservar ese don precioso que tanto bienes nos traerá dentro de pocos años, para lo cual es indispensable obrar con toda la prudencia que sea necesaria y con toda la energía que sea indispensable, cuando lo demanden las circunstancias.

No tenemos ni son ya posibles los pronunciamientos y desórdenes con pretexto político; pero aún nos quedan bandidos en los caminos que es necesario hacer desaparecer por completo a fin de que haya confianza en el comercio y se activen las transacciones mercantiles que han estado paralizadas en estos últimos meses.

Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro  
servidor, q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*



LOS REBELDES ABANDONAN SUS POSICIONES  
PARA CONCENTRARSE EN XOCHIAPULCO

Puebla, julio 4 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo y señor de mi respeto:

Está en mi poder la estimable de usted de 1º del presente, con que se sirve devolverme las cartas de los Sres. Bonilla y Arriaga, a quienes daré las gracias, en nombre de usted, como me encarga, por las buenas disposiciones que manifiestan en favor del orden y la paz.

También he recibido los otros papeles que me devuelve.

Ya he comunicado al Sr. Gral. Alatorre todo lo que ha ido ocurriendo y me ha parecido conveniente y lo seguiré haciendo como usted me indica.

Anoche, después de haber despachado mi correo, se me presentó una persona amiga, procedente de Zacapoaxtla y me ha informado de que ayer ha debido ocupar a Teziutlán el Sr. Gral. Alatorre, sin ninguna resistencia. Que en dicho Zacapoaxtla deberá suceder lo mismo, porque hay entre los rebeldes el pensamiento de concentrarse en Xochiapulco luego que se aproximan las fuerzas del gobierno, tomando una actitud que los ponga al abrigo de ser destruidos fácilmente para ver qué garantías pueden sacar. Que para ceder en la cuestión, van a pedir gradualmente que se repitan las elecciones, que no se les desarme y que se les dejen a los pueblos las autoridades que los rebeldes han nombrado.

Que Juan Francisco (Lucas) ha dicho que él no ha de permitir el desarme.  
Don Juan Méndez está en Zacapoaxtla.

Ya comunico todo esto al Sr. Gral. Alatorre, para su gobierno.

Anoche también recibí carta del señor ministro de la Guerra en que me manifiesta los inconvenientes que se ofrecen para poder mandar mover las fuerzas de Tlaxcala. Esto supuesto no insisto, pues deseo alejarle al gobierno general todo motivo de disgusto.

Deseo que se conserve usted sin novedad, pues ya sabe que mucho lo aprecia su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*Rafael J. García*

SURGEN PROBLEMAS EN TAMAULIPAS  
POR LA ELECCIÓN DE JUAN JOSÉ DE LA GARZA

Monterrey, julio 7 de 1868

Sr. Presidente, don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo:

He estado recibiendo noticias de Tamaulipas y en todas ellas se traslucía la posibilidad de estallar ahí la guerra civil.

Por fin ya se ha puesto más claro aquello y parece que será indefectible un rompimiento entre los opositores de Garza y los que sostengan su nombramiento.

Ascención Gómez, Canales, Cerda y Braulio Vargas, opositores principales de la candidatura de Garza, en unión de cosa de cincuenta y tantos hombres, han protestado en contra de la elección referida, después de haber proyectado sobre si deberían darle muerte mejor.

Usted verá que no tienen ya remedio posible ninguno (de) estos amigos y que esté basado en la prudencia y moderación con que hasta ahora se ha dignado el gobierno considerarlos.

Nada me ha dicho Canales de lo que pasa en Tamaulipas y me supongo que habrá sido por temor de que yo, después de reprobarle su conducta, le diera cuenta a usted.

Como usted verá por las noticias de los Estados Unidos, han cogido 43 filibusteros que, enganchados ya, se preparaban para salir de Nueva Orleans, con dirección al puerto de Matamoros. Esto prueba más mis sospechas anteriores, aunque ahora ya será distinto, porque ya han

recibido las autoridades de Texas orden para perseguir a los filibusteros y traidores de México.

En este estado no ocurre hasta ahora novedad alguna.

Que usted se conserve bueno, son los deseos de su servidor y amigo, que atento b. s. m.

*Gerónimo Treviño*

JUÁREZ ESTÁ FIRMEMENTE CONVENCIDO QUE LOS  
REBELDES DEpondrán LAS ARMAS EN POCO TIEMPO

(México), julio 7 de 1868

Sr. Rafel J. García  
(Puebla)

Estimado amigo:

Juntas he recibido hoy las dos apreciables de usted fechas 3 y 4 del que cursa, enterándome de sus respectivos contenidos.

Será una verdadera desgracia que impidan las aguas activar las operaciones imitares, porque, una vez emprendidas éstas, conviene no descansar hasta obtener el resultado que deseamos.

Suplico a usted tenga la bondad de comunicarme por el telégrafo el resultado de la intimación que haga el Gral. Alatorre a los pueblos sublevados y la ocupación de estos por las fuerzas de aquel general.

Cada vez me persuado más y más de que no osarán los revoltosos oponer resistencia a las tropas del gobierno, porque sería absurda esa resistencia y de fatales consecuencias sólo para los sublevados.

De todo lo que vaya sucediendo importante dé usted cuenta al gobierno, porque esa constancia oficial puede ser muy útil si llega el caso de tener que juzgar a los que dirigen el escándalo en ese estado.

Por acá seguimos bien. Va el *Diario Oficial* para que vea usted lo que pasó en Mazatlán.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s.  
m.

(Benito Juárez)

BERARDO REVILLA RECLAMA  
EL PAGO DE DAÑOS Y PERJUICIOS A ESTADOS UNIDOS

Chihuahua, julio 9 de 1868

Ciudadano Lic. Benito Juárez,  
Presidente de la República  
(México)

Muy señor mío y amigo de mi distinguida consideración:

Según verá usted de la adjunta copia, desde 18 de marzo último, me dirigí al señor ministro de Relaciones, suplicándole que renovase los reclamos que tengo hecho al gobierno de Washington, por los daños y perjuicios que me ocasionaron las fuerzas invasoras de aquella nación el año de 1848; y como no tuve la fortuna de que se me contestara, ni menos haya sabido si se le dio curso a esta petición, hoy que por notoriedad se sabe que el Sr. Lerdo de Tejada ha dejado la cartera que desempeñaba, me tomo la libertad de suplicar a usted encarecidamente se digne mandar que la expresada solicitud se le dé la dirección correspondiente, como se hizo otra vez desde esta ciudad porque se consideró justo. También se servirá usted permitirme decir que las diversas personas que han desempeñado el gobierno de nuestro país, se han servido atender mis reclamos para que nuestro ministro en los Estados Unidos haga valer mis derechos.

No pido, pues, más que lo que he pedido otras veces, para ser debidamente atendido.

Ya indiqué antes los motivos porque me dirijo a usted y sólo le suplico que, por la prudencia y juicio que le distingue, me dispense mis indicaciones, admitiendo como siempre las protestas de mi consideración, su afectísimo amigo q. b. s. m.

*Berardo Revilla*

SE PREPARA LA PUBLICACIÓN DE LOS GASTOS  
REALIZADOS POR EL SISTEMA MONÁRQUICO  
EN MÉXICO

México, julio 20 de 1868

Sr. don Manuel Payno  
Presente

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted con los impresos que me acompañaba y que me ocupo de examinar con el mayor interés, convencido como usted, de que serán importantes para demostrar lo dispendioso del sistema monárquico, los datos incontestables acumulados en esa obra.

Mucho me alegraré de que la impresión esté concluida como usted dice, antes de que se reúna el Congreso y ya doy las órdenes correspondientes al Sr. Garmendia sobre los diferentes puntos a que usted se refiere en la epístola que contesto.

Quedo de usted como siempre, afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*



ESPAÑA Y MÉXICO SE UNIRÁN  
POR CABLES TELEGRÁFICOS SUBMARINOS

México, julio 20 de 1868

Sr. don Benito Juárez  
(México)

Muy señor mío y de mi distinguida consideración y respeto:

Tengo una verdadera satisfacción en participar a usted que, con fecha 24 de mayo próximo pasado, se expidió en Madrid un real decreto, autorizando al ministro de ultramar para admitir, en público concurso, proposiciones que tengan por objeto el establecimiento de cables telegráficos submarinos entre las islas de Puerto Rico y Cuba y ésta con México, Panamá y las costas del continente Sur Americano.

Tanto el decreto como el pliego de condiciones, se publicó en el periódico oficial de Madrid, cuyo ejemplar pongo a la disposición de usted pues creo que, amante de la prosperidad de su patria, verá usted con el agrado que se merece la realización de una obra tan grandiosa como la que proyecta realizar el gobierno de S. M.

Uno, pues, mi satisfacción a la de usted y a la de todos los buenos mexicanos y ya que he sido el primero en conocer la noticia, deseo ser también el primero en comunicársela al Primer Magistrado de la Nación y en reiterarle las seguridades de mi respetuosa consideración.

Queda de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

*S. de Mobellán y Aristoarena*

EL GOBERNADOR DE TAMAULIPAS  
EXAMINA LA SITUACIÓN POLÍTICA LOCAL

Ciudad Victoria, julio 2 de 1868

Sr. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y fino amigo:

Fue en mi poder la muy apreciable carta de usted de fecha 8 del próximo pasado y por ella quedo entendido que el Sr. Garza viene al estado a explorar la voluntad del pueblo, relativamente (sic) a su ingreso al gobierno y de que tendrá conmigo una conferencia sobre el particular. Mucho celebro ese acontecimiento que aproxima el término del estado anómalo de Tamaulipas.

Sé que el Sr. Garza se halla ya en Tampico y aquí está el Sr. Balandrano que, según me dice, ha venido como a explorar el terreno para cerciorarse de que el Sr. Garza puede, sin peligro, penetrar hasta esta capital.

Aquí se han suscitado recelos e inquietud al saberse la llegada del Sr. Garza de Tampico y se ha efectuado una reunión en una hacienda cercana, solicitada por los Sres. Guerra y Gavañac, quienes traían instrucciones del Sr. Garza para hablar con los que encabezan el descontento y parece que no han obtenido una respuesta satisfactoria. Con motivo de esa reunión hay mil rumores exagerados y temores que yo estimo por de ningún fundamento.

Como ya he dicho a usted, no creo que tengan bastantes elementos los descontentos para lanzarse a una revolución, aunque es cierto que el Gral. Pavón no los pudo desarmar y se marcharon con todos los

pertrechos de guerra que tenían y han ocultado. Yo no he encontrado medio eficaz para recoger ese armamento sin peligro de la tranquilidad y eso me tiene disgustado.

Por sí solos no serán bastante fuertes, pero si por desgracia tomara incremento en cualquiera otra parte algún movimiento en contra del gobierno general, éstos se lanzarían en el acto o si, como se teme, pasan el Bravo algunos que enganchan allí aventureros, entonces estoy seguro de que se unirían en el acto a ellos.

Esta es la situación única en que veo como indefectible la sedición en el estado pero sin esas circunstancias auxiliares me parece que no es posible, porque la guarnición que el gobierno mantiene en estos puntos es imponente y no se atreverán a desafiarla.

Se tienen desconfianzas del coronel López, como ya he indicado a usted pero ellas no tienen fundamento. He tratado bastante a ese jefe y puedo asegurar a usted que sabrá cumplir con su deber siendo de un carácter íntegro y caballeroso.

Me ha parecido necesario remitir a usted una copia de la carta que el coronel Palacios me ha dirigido de Matamoros, para que usted se informe de las alarmas que hay por aquel punto: la que cita en la suya él mencionado coronel no la recibí.

Hace sinceros votos por la felicidad de usted y buen suceso en su Gobierno, este su afectísimo atento servidor y amigo q. b. s. m.

*Francisco L. de Saldaña*

JUÁREZ VE CON TRANQUILIDAD  
LA SITUACIÓN EN TAMAULIPAS

(México), julio 15 de 1868

Sr. don Francisco L. de Saldaña  
(Ciudad Victoria)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 2 del que cursa. Veremos el giro que tomen los acontecimientos futuros a fin de dictar oportunamente las medidas que sean necesarias para asegurar el orden en esa parte de la República si llegara a alterarse la tranquilidad por las maquinaciones de los revoltosos o por la invasión de los filibusteros.

Ya deben estar en marcha las fuerzas del Gral. Corona que se situaron en Durango y como ha terminado completamente el escándalo de la Sierra, según verá usted en el adjunto parte del Gral. Escobedo, éste tendrá también disponible su fuerza para acudir donde convenga.

Creo que nada muy serio tenemos que temer. Los conspiradores que se encuentran en Brownsville no tienen recursos y pretenden además introducir una bandera que jamás tendrá defensores en el país. Si osan invadir la frontera tendrán el mismo resultado que han tenido hasta ahora los sublevados de por acá.

Respecto de los agitadores eternos de esa localidad, como ya pasó el tiempo en que les era fácil apoderarse de las aduanas, y como no volverán esos tiempos, es probable que desistan de sus proyectos y acepten el partido prudente de vivir en tranquilidad.

Por acá seguimos bien y yo, como siempre, me repito de usted  
amigo afectísimo y atento seguro servidor.

*(Benito Juárez)*

EL GOBERNADOR SALDARA SEÑALA LOS PROBLEMAS  
POLÍTICOS DE TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, julio 6 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Mi querido señor y buen amigo:

El 28 del mes que acaba de pasar amaneció en esta ciudad don Darío Balandrano, que en tres días se puso aquí desde Tampico, donde quedó el Lic. Garza, esperando informes que le comunicaría aquél. Diré a usted, de paso, que este señor, a quien siempre he tratado con entera amistad y confianza, recibiendo de él igual tratamiento, no ha contestado a ninguna de mis cartas y, por consiguiente, no me trajo Balandrano contestación de él, diciéndome que no me había escrito porque no lo creyó necesario viniendo el que me hablaba. Hago notar a usted esta circunstancia, porque estoy seguro de que me tienen por enemigo o por partidario de los guerristas. Advertido esto, sigo adelante.

En varias entrevistas que hemos tenido Balandrano y yo me ha hecho presentes sus temores y que el Sr. Garza no podría venir a Victoria en razón de que en esta ciudad no encontraría garantía alguna, que el coronel López no le inspiraba la menor confianza y que aun en el caso de que López procediera con lealtad no podría impedir un golpe de mano, en el que sería víctima el Sr. Garza, añadiendo que el mismo Balandrano se veía obligado a dejar esta ciudad dentro de tres días porque no se conceptuaba seguro, menos cuando con motivo de las fiestas que hay aquí a mediados del presente mes, vendría gente de todas partes y se podría promover un alboroto en que él sería la primera víctima. Hace

cargos al gobierno porque no se precipita sobre Canales, Gómez y demás a fin de abrir el camino para la venida del Gral. Garza,

Todo esto, señor, me parece infundado: ciertamente que el gobierno no tiene en servicio la guardia nacional, pero esto no es culpa del Ejecutivo sino de la Legislatura que, desconfiando del Gral. Pavón, le prohibió disponer de un solo centavo del fondo de guardia nacional y la organización de ella, mandando disolver la que se hallaba en Tula al mando del coronel don Francisco Vargas. El mismo Congreso y por el propio móvil, expidió un decreto señalando el presupuesto, sujetando al Ejecutivo a tan vergonzosa tutela, que no puede disponer ni de cinco pesos para gasto alguno extraordinario y por supuesto que en ese decreto de que hablo no está comprendido el pago de fuerza alguna, sea de seguridad, de policía, de guardia nacional o cualquier otra.

Desde el momento en que yo ingresé al gobierno procuré remover esos obstáculos y pedí se me dejara organizar la fuerza —guardia nacional— poniendo en servicio activo la que juzgara indispensable para la seguridad y protección de los ciudadanos que solían ser asaltados en los caminos que conducen a Matamoros y se me ha concedido, pero siempre subsistiendo la prohibición en cuanto a poder disponer de cantidad alguna del erario para atender a alguna urgencia.

Ya se han dictado por el Ejecutivo las providencias más apremiantes para organizar la guardia nacional, pero (nos) encontramos con el inconveniente de la falta de armamento, inconveniente que no sé cómo remover, confitándome además que el erario del estado está empobrecido e incompletamente dotado. También debo decir a usted que el ayuntamiento de esta ciudad, formado de los más adictos al Gral. Garza, se opone a la organización de la guardia porque desconfía o, más bien, porque teme que sea crear una fuerza en contra del mencionado señor.

Yo no sé si me excederé al dar a usted estos informes pero me veo impulsado a ello, temiendo que por la conducta imparcial que he procurado seguir en medio de las exigencias de dos bandos intransigibles, se pretenda hacerme pasar a los ojos de usted por partidario de alguno de ellos o, tal vez, y esto es lo peor, como ambicionando el mando y

oponiendo dificultades con objeto de permanecer en él. Espero que no dará usted ascenso a esas insinuaciones, si acaso se hacen, pues debe usted suponer que estoy en el puesto a mi pesar, porque mis intereses se resienten mucho y mis negocios se trastornan por la falta inmediata de mi asistencia; muy al contrario, lamento estos temores de los amigos del Sr. Garza, que tal vez lo inclinan a no presentarse a recibir el día prefijado, no obstante mis instancias para que así lo haga.

Porque tengo bastante confianza en usted y en que me auxiliará con sus consejos en bien de Tamaulipas soy tan explícito, olvidando la consideración de que lo distraigo de sus atenciones, todas importantes.

Se me pasaba decir a usted que lejos de ser partidario de Gómez, Vargas y demás, estoy persuadido de que su permanencia en el estado es una calamidad y una constante amenaza, especialmente si se unen a Carbajal que es el más temible instigador, tanto más, cuanto que el Gral. Pavón los dejó o no halló modo de quitarles el armamento que aún tienen en su poder y del que no hallo medio para despojarlos.

Crea usted que, no obstante esas dificultades, velaré por la tranquilidad del estado con la esperanza de que su paz no sea perturbada y que agradeceré como un señalado servicio se digne usted hacerme sus indicaciones en este sentido, creyendo en la buena fe y estimación de este su afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

*Francisco L. de Saldaña*



JUÁREZ LAMENTA LA INQUIETUD EN EL ESTADO DE  
TAMAULIPAS

(México), julio 20 de 1868

Sr. don Francisco L. de Saldaña  
(Ciudad Victoria)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 6 del que cursa, enterándome detenidamente de su contenido y siento, como es natural, que sea la condición de ese Estado la que usted me pinta en su carta, porque desearía que allí, como en el resto de la República, estuviese asegurada la paz.

No puede el gobierno dictar medidas preventivas de ningún género, si los desórdenes que se anuncian tienen su origen o toman por pretexto la elección del Sr. Garza, porque declarada esta elección válida, es decir, legal, por la Legislatura del estado, nada tiene que hacer el Ejecutivo en el particular.

Sólo en el caso de que haya una perturbación grave de la paz pública tendrá el gobierno el derecho de intervenir, cumpliendo en este caso el deber que le impone la misma Constitución, como ha hecho en Sinaloa y está haciendo en Puebla.

En cuanto a la fuerza de la federación que se encuentra en ese estado y que tiene, como usted sabe, jefes ameritados de toda confianza para el gobierno, seguro estoy de que obrará como hasta aquí, sin mezclarse en los chismes de partido ni en los asuntos de la localidad, siguiendo, al pie de la letra, como debe, las instrucciones que le comunique el Sr. Gral. Escobedo, que es el jefe de la división.

Como creo haber dicho a usted en otra ocasión, el Sr. Garza me manifestó antes de partir que estudiaría la situación y que jamás consentiría en que fuese su persona un obstáculo para la paz.

Por acá seguimos bien. Terminó completamente lo de la Sierra y está a punto de acabar también lo de Puebla porque el Gral. Juan Francisco Lucas se ha puesto a disposición del gobierno con la fuerza de su mando, que era la única con que creían contar los revoltosos.

Quedo de usted, como...

*(Benito Juárez)*

## LA SITUACIÓN EN TAMAULIPAS ES CONFUSA

México, julio 13 de 1868

Sr. Diputado don Darío Balandrano  
Ciudad Victoria

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 28 del pasado y celebro haya llegado usted a esa sin novedad.

No es extraño que haya usted encontrado, como dice, tantas noticias falsas por ese rumbo porque naturalmente los revoltosos, que no se detienen en medios, apelan a ese triste recurso, cuando no tienen otro mejor.

La verdad es que los pueblos están cansados de escándalos; que desean conservar inalterable la paz y que apoyarán, en todas partes, las medidas dictadas por el gobierno en favor del orden y de la tranquilidad.

Ya ha visto usted cómo acabaron los pronunciamientos absurdos de Negrete, Fragoso, Aureliano, Betanzos, Zertuche, etc. Pronto acabará también y sin necesidad, probablemente, de derramar una gota de sangre, el escandalito de Puebla, pues ya el Gral. Alatorre ocupó a Teziutlán sin encontrar oposición de ninguna especie y debe estar a esta fecha en Zacapoaxtla.

Lo de la Sierra no vale nada y ya me anuncia el Gral. Escobedo que todo habrá terminado dentro de pocos días.

Ya sabrá usted que fueron fusilados Gálvez y Julio López, después de haber sido completamente derrotadas las fuerzas que mandaban.

Sean cuales fueren los deseos de esos agitadores de profesión que viven en Tamaulipas, a quienes hace usted' referencia, no tendrán más

remedio que vivir tranquilos o llevarán su merecido si pretenden sublevarse.

No estamos ya en la época en que era fácil apoderarse de las aduanas por un golpe de mano y esta circunstancia hará comprender a los revoltosos lo estéril de su pronunciamiento.

Puede usted estar seguro de que la fuerza que guarnece ese estado, obrará en todo de acuerdo con las autoridades legítimas para conservar el orden y asegurar la paz.

Quedo de usted, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

EL GOBERNADOR GARCÍA ACEPTA  
LOS PLANTEAMIENTOS DE RAFAEL CRAVIOTO

Puebla, julio 3 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo y señor de mi respeto:

Tengo a la vista la estimable de usted de 30 del próximo pasado y le doy las gracias por lo que me ofrece hacer en favor del Sr. Villaseñor, jefe político de Tehuacán.

Quedo entendido de la ejecución de Gálvez y, sin duda, que mucho han aventajado los pueblos de quienes se había constituido en azote hace mucho tiempo. La sociedad, en general, no ha ganado menos.

Habiendo pedido a esa superioridad, por conducto del ministerio respectivo, el auxilio de las tropas de Tlaxcala, tomándolas este estado — Puebla— por su cuenta, me ha resuelto que no cree que sea muy necesario aun para la campaña de la Sierra y ciertamente que es todo lo contrario, porque además de que el Sr. Gral. Alatorre me ha recomendado mucho que auxilie al Gral. Cravioto con esa fuerza como conocedora del terreno, u otra, si no es posible; el mismo Cravioto me dice en última carta que he recibido:

"Concluida la contestación a la citada de usted pasará a imponerle del estado que guardan mis fuerzas en la Sierra.

"Éstas, en número de 400 infantes, se hallan en Amistlán y el enemigo tiene 500 en Ahuacatlán, distantes dos y media leguas. Los

hemos ido estrechando a reunirse allí por medio de operaciones bien combinadas y, si no se les ha dado un golpe decisivo, ha sido porque la lluvia los ha favorecido; hace cuatro días se les debió haber atacado de Tlapacoya para Ahuacatlán, pero un fuerte aguacero que cogió en camino a la tropa, inutilizó completamente el parque y tuvimos que retroceder a Tlapacoya.

"El día anterior habían sufrido una derrota los zacatecos; sucedió que se desconocieron en un camino y la fuerza que llevaba don Manuel Herrero derrotó a la que conducía Miguel Pérez, habiendo habido sus bajas en una y otra parte. Los nuestros estaban muy lejos y por esto no pudieron aprovecharse del desorden.

"Suspendo la intención que tenía de ir a atacar a Ahuacatlán hasta no saber qué resultado tiene la tentativa del Sr. Alatorre sobre arreglos, pero no abandono las posesiones que tengo en la Sierra, Pues así estoy dueño de ésta y el enemigo reducido a Ahuacatlán.

"Todos los de Chignahuapan y pueblos de Zacatlán que tienen guardia nacional se encuentran en Ahuacatlán; por consiguiente, si la fuerza de Tlaxcala se moviera rápidamente sin necesidad de disparar un tiro, nos haríamos dueños de todo el distrito, porque esa fuerza de Tlaxcala ocuparía a San Miguel, pasando de Atlamajaque rectamente por Loma Alta y Ototlán. En San Miguel tienen su depósito los sublevados y sucedería que, o venían de Ahuacatlán a defenderlo y entonces su derrota era forzosa, porque yo cargaría sobre ellos por su retaguardia o se limitarían a sacar lo que pudieran y llevárselo rumbo a Tetela. Una vez ocupado San Miguel, no puede el enemigo volver a Zacatlán si no es para entregarse; la guarnición que está en dicho Zacatlán forzosamente se rendiría por quedar cortada y en seguida cargaríamos sobre Ahuacatlán, único punto del distrito donde se atrincheraría el enemigo, pero que no resistiría el choque y se retiraría para Tetela.

"Es de aprovecharse esta oportunidad de que se encuentren reunidos en Ahuacatlán; por lo mismo lo excito a usted a que contribuya con su influencia para que se destaquen las fuerzas de Tlaxcala, por el itinerario que dejó marcado hasta San Miguel, con la rapidez conveniente. Yo no me aparto de la posición que guardo, porque así

tengo ocupada la atención del enemigo y no podrá ir a defender dicho punto, pero si lo hace, al sentir la aproximación de los tlaxcaltecos, peor para él porque entonces no podrá escapar para Tetela, sino que le derrotaremos infaliblemente; persuádase usted de la conveniencia de este movimiento y procure usted que el señor gobernador de Tlaxcala influya también por su parte en la realización del movimiento de sus tropas.

"Yo quisiera ser bastante para dividirme en todas las operaciones necesarias, pero mi fuerza no es suficiente; o conservo la Sierra que es lo que más importa y abandono a Zacatlán o voy a ocupar a Zacatlán y abandono todo lo demás; ésta es mi situación.

"Anímese usted, señor gobernador, los mendistas fundan la mayor parte de sus esperanzas en su terreno pero ni aun en éste valen lo que ostentan."

De este relato deducirá usted, desde luego, la necesidad del auxilio de las fuerzas de Tlaxcala que el Gral. Cravioto estima como base para la ejecución del plan de campaña que ha concebido. Ya lo he trasladado al Sr. Gral. Alatorre para su conocimiento.

No ocurre por ahora otra cosa, sino repetirme de usted afectísimo amigo y seguro servidor que mucho lo aprecia y b. s. m.

*Rafael J. García*

RAFAEL CRAVIOTO COOPERA EN LA PACIFICACIÓN DE LA  
SIERRA DE PUEBLA

Huauchinango, julio 2 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Señor de todo mi respeto:

Hoy he recibido, por conducto del Gral. Kampfner, las dos muy apreciables de usted, fechas 15 y 23 del próximo pasado junio.

Entendido de que el Gral. Alatorre ha sido nombrado en jefe para las operaciones sobre los distritos del estado rebelados, voy a manifestarle oficialmente hoy mismo que estoy dispuesto a obrar en el sentido que me ordene, porque él aún no me ha escrito, sin embargo de que por el gobierno, con fecha 22 del mismo mes pasado, se me da a reconocer y se me somete a sus órdenes.

Aunque se dificulta entre mis relaciones una persona de completa influencia sobre el Gral. Juan Francisco Lucas, siguiendo las indicaciones que se sirve usted hacerme, voy a procurar por todos los medios que estén a mi alcance separarlo de la caprichosa obstinación de otras personas, a pesar de que creo que, habiendo resuelto el Supremo gobierno auxiliar al estado y viendo todos los descontentos que no es sólo una resolución sino que ya tienen al frente fuerzas de la federación, el escándalo va a terminar dentro de pocos días de grado o por la fuerza. No obstante, bueno sería atraerse a Juan Francisco, porque con él algo valen los revoltosos en todo tiempo y sin él no pueden nada: si usted, en lo confidencial, le indicara seriamente que si se llega a las armas no



habrá indulgencia, opino que abrirá los ojos y abandonará la causa que le han hecho creer legal y que era sostenida por el mismo Gobierno Supremo; también sería conveniente que Alatorre le pusiera de manifiesto su falsa posición, llamándolo al orden antes de una intimación oficial.

Por aquí, después de los acontecimientos cuyos partes han sido transmitidos al ministerio de la Guerra por el gobierno del estado, no ha ocurrido más que la ocupación de Ahuacatlán por las fuerzas de mi mando; se retiraron de allí los insurrectos para San Simón rumbo a Tetela, tan pronto como sintieron que se les iba a atacar. De esta manera he quedado dueño de todos los pueblos de la sierra de Zacatlán y muy pronto ocuparé este último punto, para reducir al enemigo y obligarlo a concentrarse en Tetela; así encontrará Alatorre un poco más estrecha la línea en que hemos de operar si por fin no se someten a la obediencia del gobierno los descontentos.

Aunque no tengo pormenores sobre la derrota de Aureliano y Platas, celebro mucho que haya desaparecido de la escena la fuercecilla que mandaban, así se irán desengañando los revolucionarios de profesión y llegaremos a garantizar a los pueblos la paz que tanto anhelan.

Consérvese usted sin novedad, como lo desea su muy atento servidor que respetuosamente lo saluda y b. s. m.

*Rafael Cravioto*

EL GOBIERNO NACIONAL FIRME EN LOGRAR LA PAZ

México, julio 6 de 1868

Sr. Gral. don Rafael Cravioto  
Huauchinango

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 2 del que cursa y quedo enterado de los particulares que contiene.

Ya escribí a Juan Francisco hace algún tiempo y aún espero que desistirá de la actitud en que le han colocado, abusando de su buena fe, los revoltosos de Zacatlán.

Calculo que muy pronto empezará a obrar el Gral. Alatorre y cuenta, naturalmente, con la cooperación eficaz de usted, para que termine cuanto antes el escándalo de ese rumbo.

No creo que pretendan los sublevados hacer resistencia a las fuerzas del gobierno y aún espero que podremos llegar a la paz sin necesidad de apelar a la guerra.

En todo caso no será el gobierno quien tenga la responsabilidad de lo que pueda suceder, pues hasta ha manifestado sus deseos de evitar el combate, dando tiempo a los sublevados para que desistieran de sus absurdas pretensiones.

El gobierno tiene y sabrá cumplir el deber imprescindible de conservar el orden, haciendo respetar la voluntad de los pueblos y, por lo mismo, necesita llenar ese deber acudiendo, con las armas, cuando desgraciadamente es indispensable para asegurar la tranquilidad.

Tanto como el que más y más que otro alguno, tal vez, deseo que termine el escándalo de Puebla sin derramamiento de sangre, pero no es

culpa mía que insistan los revoltosos en mantener encendida la tea de la discordia, imaginando acaso que hay debilidad en ese mismo exceso de prudencia que ha tenido hasta ahora el gobierno, con el único objeto de llegar, por medios pacíficos, a la tranquilidad del país.

Téngame usted al corriente cuando pueda escribir de cuanto vaya sucediendo y cuente con el afecto sincero de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

EL GRAL. ALATORRE ENCUENTRA  
UN AMBIENTE HOSTIL A RAFAEL GARCÍA EN LA SIERRA

Zacapoaxtla, julio 10 de 1868

Sr. Lic. don Benito Juárez  
México

Mi respetable señor y amigo:

Al señor ministro de Guerra acompaño copia de las comunicaciones que he cambiado con don Juan Francisco Lucas, así como también de las actas levantadas por los ayuntamientos de estos pueblos, al aproximarse nuestras fuerzas.

La idea que generalmente domina por aquí es siniestra y amenazadora contra el Sr. don Rafael García, actual gobernador de Puebla, a quien ven como impuesto por la fuerza y contra la Constitución. De igual odiosidad participan los jefes políticos de los distritos de Tlatlauqui y Teziutlán a quienes atribuyen, además de su inconstitucionalidad, otras faltas comunes. Estas circunstancias, el propósito firme que tienen de derrocar al Sr. García o desaparecer y los síntomas revolucionarios que asoman en el estado de Veracruz, hacen algo difícil la situación salvable, a mi juicio, con el nuevo plan de campaña que hoy propongo al señor ministro para conjurar también el rigor de la estación y los defectos de nuestros elementos de guerra.

Yo conozco las relaciones y simpatías que en la costa de Barlovento de Veracruz tienen los Sres. Méndez y Lucas y, por esa razón, no me cogería de nuevo un movimiento en su favor, lo mismo que en Jalacingo en la parte en que tanta influencia goza con don Miguel Melgarejo, disidente para todos los gobiernos establecidos.

Por tal razón he indicado la conveniencia de que se aumente mi fuerza de operaciones para destacar sobre la costa una columna de observación, de la que tengo doble necesidad, en vista de la negativa del auxilio que se pidió a Veracruz por el ministerio de la Guerra. En Teziutlán tuve una conferencia con el Sr. don Juan Crisóstomo Bonilla promovida por mi y con el fin de ver si lograba volver al orden a los alejados; pero fueron inútiles mis esfuerzos, porque la opinión general de la Sierra está en contra del Sr. García y de algunas de sus autoridades subalternas, aunque no desobedecen a la federación.

Al mismo señor ministro he suplicado con empeño recomiende al gobernador de Puebla aumente el contingente de ese estado con 300 hombres de Teziutlán, 200 de Tlatlauqui y 400 de Zacapoaxtla, para movilizar los cuales se necesitan recursos y armas. Dicha fuerza es precisa para llevar a buen término la campaña comenzada.

Sin tiempo para más, me repito de usted muy afectísimo amigo y atento servidor que lo estima y b. s. m.

*Ignacio R. Alatorre*

## LA SIERRA POBLANA NO HA OFRECIDO RESISTENCIA

Puebla, julio 12 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

Tengo el gusto de acompañar a usted, con esta carta, la correspondencia que el Sr. Gral. Alatorre acaba de mandar por extraordinario. Como lo había yo previsto y dije a usted, no ha habido en los distritos de la Sierra la menor resistencia y dicho señor general ha ocupado sin disparar un solo tiro a Teziutlán, Tlatlauqui y Zacapoaxtla. Espero que la guardia nacional de este último distrito estará muy pronto a disposición del Supremo Gobierno.

A esta hora debería estar en nuestro poder Zacatlán, supuestas las combinaciones y trabajos del Gral. Cravioto, quien, como usted sabe, se apoderó del importante punto de Ahuacatlán, llave de toda la Sierra, pero lo ha impedido los manejos del Gral. Rodríguez Bocardo, amigo íntimo de don Juan Méndez, el que, retardando el envío del material de guerra y el dinero que mandé a Cravioto y, aun tomando una parte considerable de éste, ha impedido que Cravioto lleve el fin que se propuso y por el que tan empeñosa y lealmente ha trabajado; ahora el Gral. Rodríguez ha ido a Tetela y Zacapoaxtla, quizá con el ánimo de inclinar al Sr. Alatorre a una solución que nos fuera perjudicial, pues, como he dicho a usted otra vez, los sublevados pretenden, en último caso, que se dejen a las autoridades locales que han nombrado y que la Sierra quede armada, lo que sería un constante amago para el estado y para la tranquilidad pública.

La carta que adjunto a ésta y que acabo de recibir por extraordinario del Gral. Cravioto, dará a usted mejor idea de la conducta de Rodríguez Bocardo y por la de éste, que también acompaño, verá usted el espíritu de que está animado y que por su misma confesión resulta que los pueblos de la Sierra ni han querido ni quieren la guerra y que Juan Francisco ha cedido a la presión moral ejercida en él.

La carta del Jefe Político constitucional de Zacatlán, residente en Huauchinango, es también significativo y, por, eso, la acompaño a la presente. Las de Rodríguez Bocardo, a que Cravioto se refiere, no son más que la comprobación de los asertos de éste.

Entiendo que si se sigue procediendo con energía y no se accede a ninguna de las pretensiones de los sublevados, especialmente a la de conservar seis u ocho mil fusiles que tienen, el material de guerra que de aquí se llevó don Juan Méndez mientras fue gobernador y el que empeñosamente han estado elaborando hace cuatro meses la Sierra quedará en plena paz y el Estado y la nación quizá libres del riesgo en que pudieran ponerlos tres o cuatro trastornadores que guían a su voluntad aquellos pueblos.

Deseo que se conserve usted bien y que mande cuanto guste afectísimo amigo y seguro servidor que mucho lo aprecia y b. s. m.

*Rafael J. García*

## JUÁREZ NO TIENE CANDIDATOS PREDILECTOS

México, julio 13 de 1868

Sr. Gral. don Ignacio R. Alatorre  
Zacapoaxtla

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 10 del que cursa y celebro que haya usted continuado hasta ese punto sin haber encontrado en su marcha dificultades de ningún género.

Ya se han dado instrucciones al gobernador de Veracruz acerca del uso que pueda hacer de la fuerza del estado, paya favorecer las operaciones emprendidas por usted, y hoy mismo escribo al Sr. García repitiéndole las indicaciones de usted, a fin de que proceda a organizar la fuerza auxiliar que debe ayudar en la campaña los movimientos acordados por usted.

No es extraño y es hasta natural que haya usted encontrado por ese rumbo la opinión desfavorable respecto del Sr. García a que se refiere, pues precisamente la elección de éste es lo que ha servido de pretexto a los descontentos para promover el escándalo que motivó la expedición encomendada a usted para restablecer la tranquilidad.

Para el gobierno no hay ni puede haber candidatos predilectos, como no hay entidades antipáticas hablándose de elecciones en que expresan los pueblos libremente su voluntad. Por eso sea quien fuere el elegido, cuando ya la Legislatura ha hecho la declaración, nada podemos ni debemos hacer, sino cuidar de que se conserve el orden, porque estamos obligados a velar sin descanso por los intereses sagrados de la sociedad.



He visto con pena en la carta que dirige usted al Sr. Gral. Mejía, que sigue usted enfermo y, aunque tendría mucho gusto en que continuase usted hasta terminar satisfactoriamente la misión que se le confiado, si cree usted que pueden agravarse sus dolencias con motivo de la estación, dígalo así, oficialmente, para acordar lo que convenga a fin de que pueda usted alcanzar cuanto antes su curación.

Por acá seguimos bien; ya ocupan los puntos más importantes de la Sierra el Gral. Martínez y las fuerzas del Gral. Escobedo y éste me anuncia en su última carta que quedará asegurada pronto la tranquilidad por aquel rumbo.

Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

RAFAEL CRAVIOTO SUFRE UN DESCALABRO

Huauchinango, julio 13 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de mi respeto:

Con fecha al del presente mes, dirigí al señor gobernador del estado una carta, cuya copia tengo el honor de acompañar a usted, para darle exacto conocimiento de la pérdida del punto de Ahuacatlán.

Posteriormente he recibido el parte oficial que rinde el jefe que manda la fuerza y por él he visto que la pérdida no ha consistido más que en cosa de 15 hombres que hasta ahora no aparecen y tal vez estarán prisioneros en poder del enemigo, pero lo más probable es que estén remontados. Es de sentirse esta desgracia y más lo es por haberse perdido la posición, que es la llave de la Sierra; el enemigo habrá dado un valor imponderable a su triunfo, porque, en efecto, lo ha alcanzado, obligando a mis fuerzas a abandonar la posición; pero si no fuera porque tengo orden de mantenerme en inacción hasta nuevas disposiciones del Gral. Alatorre, ya lo habría yo recobrado, porque, repito, no se han desbandado arriba de 15 hombres y ya tengo altas en buen número y sigo aumentándolas hasta que emplee todo el armamento que poseo. Acompaño a usted, también, copia del parte oficial a que me refiero, el cual trasmito hoy mismo al Gral. Alatorre y, en lo particular, al señor gobernador.

Ciertamente es muy sensible este golpe, por la importancia que el enemigo le va a dar, pues, seguramente va a publicar el hecho de una

manera alarmante, pero en verdad digo a usted que físicamente no ha adquirido más ventaja que la posesión del punto; mis fuerzas están en aumento y no se ha perdido la moral en la tropa.

Deseo que se conserve usted sin novedad y tengo el honor de repetirme su muy atento servidor que lo estima y b. s. m.

*Rafael Cravioto*

## CRAVIOTO DA DETALLES DE SU FRACASO A GARCÍA

Huauchinango, julio 11 de 1868

Sr. Gobernador del estado,  
don Rafael J. García  
Zaragoza

Muy señor mío de mi aprecio:

En mi carta, fecha de ayer, que condujo el comandante don Manuel Cabrera, dije a usted que oportunamente le participaría el resultado del combate que tuvo lugar ayer entre las fuerzas de mi mando situadas en Ahuacatlán y los rebeldes, pues le acompañé dos partes, siendo el uno en que se me avisaba haber comenzado el fuego y el otro en que se me dijo que cesó a las dos de la tarde.

Desgraciadamente sucedió lo que era de esperar, en vista del manejo del Gral. Rodríguez; nuestra fuerza fue dispersada completamente y, hasta las seis de la tarde, hora en que estoy escribiendo, faltan algo más de 100 hombres, pues se me ha participado que habría reunidos cosa de 300 en Tlaola.

Como dije a usted en mi carta de ayer, estuve en Ahuazotepec el día 9, allí supe que un agente de los zacatecos venía con Rodríguez de Tulancingo y que éste se pasó para Zacatlán el mismo día 9 en la noche. Es manifiesto que este agente llevó a los jefes de Zacatlán la noticia de que Rodríguez estaba ya segregado de mi mando, porque este general fue quien me entregó, en dicho punto de Ahuazotepec, las dos comunicaciones oficiales y una particular del jefe Alatorre, cuyas copias simples adjunto a usted.

Viendo los zacatecos que estaba yo imposibilitado de ocupar a Zacatlán, porque no contaba con Rodríguez y viendo, también, que no podía auxiliar la fuerza residente en Ahuacatlán, pues me hallaba muy distante, reunieron en la misma noche del 9, tan pronto como llegó su agente, todas sus fuerzas y todos sus elementos, con los que cargaron sobre la guarnición de Ahuacatlán y después de tres y media horas de un nutrido fuego, tuvo ésta que ceder ante la superioridad del número; allí tenía yo cosa de 300 hombres, pues el resto estaba en Hatintiloya en número de poco más de 100 y el enemigo atacó con más de 1,000.

Al Gral. Alatorre, al contestar las comunicaciones cuyas copias adjunto, le dije que quedaba muy expuesta la fuerza de Ahuacatlán y, para que usted se persuada más y más de que todo lo tenía yo previsto, le acompaño copias simples, también, de mis contestaciones a dicho jefe.

Tal vez las órdenes que me mandó el Gral. Alatorre emanaron de algún preliminar pactado entre él y los rebeldes, ínterin trataban la cuestión políticamente; si así ha sucedido, mis fuerzas han sido la víctima del buen corazón de Alatorre, quien sin duda creyó que serían capaces de cumplir aquéllos la promesa de permanecer en inacción, mientras duraran las conferencias.

No doy parte oficial alguno al Superior Gobierno porque lo hago al Gral. Alatorre, como es debido. Ni puedo dar a usted más pormenores acerca del descalabro sufrido ayer porque aún no reúno los datos necesarios, pero lo haré tan pronto como sean en mi poder.

Muy pronto tendré repuesta la fuerza que se ha dispersado, porque en ese sentido trabajo sin descanso, hasta que no ocupe yo todo el armamento de que puedo disponer.

La fuerza de Rodríguez están en Chignahuapan desde ayer; si no estuvieran de acuerdo, ¿cómo habrían de haber dejado los zacatecos sola la ciudad? ¿en qué se apoyaban para ir a atacar a Ahuacatlán, sabiendo, como sabían, que yo estaba en camino sobre Zacatlán? Reflexiones son éstas, señor gobernador, que no dejan duda de que la traición ha realizado en parte sus maquinaciones.

Suplico a usted me haga favor de mandarme más parque, porque sólo me quedan las últimas 25 cajas que se sirvió remitirme últimamente;

cuando esto sea y, siempre que se ofrezca, mereceré a usted recomiende al Gral. Kampfner que él se encargue de situar en Tulancingo lo que se me envíe, dándome el aviso oportuno para que yo esté en Tulancingo el mismo día que lleguen allí los objetos que se me manden.

Deseando a usted felicidades, me repito su atento servidor que lo estima y b. s. m.

*Rafael Cravioto*

MIGUEL NEGRETE LLAMA AL  
GRAL. JUAN N. CORTINA A SU BANDO

Julio 22 de 1868

Sr. Gral. don Juan N. Cortina  
Donde se halle

Querido amigo y compañero:

He sabido por una casualidad que viene usted formando parte de la expedición contra Zacatlán y no he vacilado un momento en dirigir a usted la presente para que, reflexionando en lo que va a hacer, se una a los patriotas liberales a quienes quiere hacer que se manche usted con su sangre, pues la causa que defienden es muy justa, y sólo puede traerles la guerra un poder que desoye los acentos más nobles de la razón.

Yo espero que usted, patriota sincero, de ninguna manera cruzará sus armas con los defensores de la independencia, sino que, antes bien, empleará todos los medios posibles para cooperar al triunfo de los que defienden sus derechos.

Nada importa que otras personas, guiadas de intereses mezquinos y bastardos, se apresten al combate, pues ellos se arrepentirán más tarde.

Espero tendrá usted en cuenta mis indicaciones pues son las de un amigo que sólo quiere el bienestar y tranquilidad de nuestra patria.

Soy de usted afectísimo amigo, compañero y servidor que b. s. m.

*Miguel Negrete*

## PATRIÓTICA RESPUESTA DEL GRAL. CORTINA

Chignahuapan, julio 31 de 1868

Sr. don Miguel Negrete

Querido amigo:

Hasta hoy me fue entregada su carta, fecha 22 del que fina, que le contesto, en la que me manifiesta que por una casualidad ha sabido usted que mi brigada forma parte de la expedición que opera sobre las fuerzas que usted manda, y en que me excita, por último, a secundar los principios que usted proclama.

Sensible y muy sensible me es saber que usted, digno antiguo defensor de la independencia nacional, y que como buen mexicano ha procurado en otro tiempo la libertad y prosperidad de su patria, se encuentre ahora encabezando una facción fratricida, oponiéndose de todas maneras a la marcha normal de la administración del gobierno legítimamente constituido: ¿y en qué época? en la que los pueblos, todos libres ya del yugo extranjero, se han dado un gobierno liberal y justo; que arruinados por efecto de las discordias políticas que nos han precedido, sólo aspiran ahora a la perpetuidad de la paz, unión y concordia, persuadidos que sólo a la sombra de tan sagrados elementos puede encontrarse la verdadera libertad y son, amigo mío, sin disputa, el cimiento sólido de la prosperidad nacional.

Fundado en tan loables ideas, cualesquiera que hayan sido las causas que han motivado a usted a enarbolar el estandarte de la rebelión en este punto de la República, ceden a primera reflexión, ante el bien y conveniencia pública; y usted, pesándolas en la balanza de la justicia y reflexiones en lo comprometido de su situación, no le queda otro camino,



a mi modo de ver, que acogerse a la clemencia del gobierno, contando con el patrocinio, que desde ahora le ofrezco, de mi valimiento y amistad con que me distingue el primer Magistrado de la República y su respetable ministro de la Guerra.

En cuanto a mí, ya usted sabe y conoce el deber honroso de un soldado: constituido a la defensa y obediencia del gobierno y de las instituciones republicanas que nos rigen, pereceré primero en la demanda, antes que manchar los timbres que ennoblecen mis servicios con la acción infame a que usted me llama.

Sin otro particular, quedo de usted su servidor y amigo q. b. s. m.

*Juan N. Cortina*